

La Declaración de Santiago

SEGUNDO ENCUENTRO DE EX PRESIDENTES LATINOAMERICANOS

En Santiago de Chile, durante los días 22 y 23 de abril de 2002, se llevó a cabo el "Segundo Encuentro de ex Presidentes Latinoamericanos", con el propósito de aportar a la formulación de una agenda social para América Latina y el Caribe. Con la asistencia de 10 ex mandatarios latinoamericanos, un destacado grupo de académicos y expertos de reconocida importancia en la región, y el decidido apoyo de las instituciones convocantes, se desarrollaron dos días de intensa y productiva reflexión

La discusión se nutrió, entre otros, con los documentos: "El contexto internacional emergente", preparado por el ex ministro de Estado de la República de Chile, José Joaquín Brunner; "La agenda social y la competitividad", presentado por Enrique García, presidente de la Corporación Andina de Fomento, caf; "La agenda social en América Latina en la era global", presentado por José Antonio Ocampo, secretario ejecutivo de la cepal; "La agenda social: redefinir lo imposible", presentado por Antonio Garrigues, presidente de la Fundación José Ortega y Gasset.

Los ex presidentes reconocieron diversos avances en la región, especialmente en materia de estabilidad macroeconómica e inserción en las corrientes de comercio e inversión internacionales, pero expresaron su preocupación por el deterioro de la gobernabilidad, de la calidad del quehacer político y de la equidad en los países latinoamericanos. Expresaron, asimismo, preocupación por la forma como el deterioro reciente de la actividad económica de la región ha afectado el desarrollo social, a través del empeoramiento de las condiciones de vida de la población, lo cual ha incidido en la eficacia de la gobernabilidad democrática.

Los problemas de distribución del ingreso, de vieja data, se han visto agudizados en el mundo global. El avance tecnológico ha generado oportunidades, pero también nuevas formas de exclusión. Hoy la brecha tecnológica en el interior de nuestros países es más grande y peligrosa que aquella que nos separa de los países industrializados. Por otra parte, la inseguridad, entendida como carencia o debilidad de la protección social, precariedad del empleo, delincuencia y el acceso a la educación y la salud, es un problema creciente en América Latina, que ha agudizado la fragmentación social y se ha venido constituyendo, por lo tanto, en una amenaza a la necesaria cohesión para avanzar en el proyecto de desarrollo.

Asimismo, la lucha contra la corrupción no ha tenido resultados positivos, erosionando aún más los mecanismos de organización y representación política.

América Latina y el Caribe indudablemente han perdido espacios en el escenario internacional. El unilateralismo ha debilitado los más importantes foros internacionales, copando los espacios y las agendas que debían ser definidas a nivel multilateral, con amplia participación de todos los países del mundo.

En el ordenamiento económico internacional, la nueva ronda de negociaciones de la

Organización Mundial de Comercio, lanzada en Doha a fines del año pasado, representa una oportunidad para corregir las barreras comerciales que continúa enfrentando América Latina a sus exportaciones por parte de los países desarrollados. Por su parte, la capacidad de respuesta frente a crisis financieras internacionales continúa siendo débil, como se refleja en la reciente crisis argentina.

En este contexto, la región ha visto erosionada la autoridad de sus instituciones democráticas, como ha ocurrido en Venezuela, con los consecuentes peligros y la tentación de caer en modelos populistas autoritarios.

Por lo tanto, es indispensable que los países de América Latina y el Caribe enfrenten estos desafíos con políticas públicas que promuevan la inaplazable búsqueda de la inclusión social, que mejore la calidad de la educación y el empleo, y aseguren adecuados sistemas de protección social. Asimismo, se requiere reconstituir los mecanismos de recepción de las demandas sociales y de ejercicio de los derechos ciudadanos.

Una dimensión ética y moral del desarrollo está dada por la búsqueda de la igualdad de oportunidades, lo que requiere de un Estado activo en la corrección de las desigualdades y la búsqueda de la participación conjunta del sector público y privado.

El cómo se definen las políticas públicas será clave en los resultados que se obtengan. Si dichas políticas públicas se definen a través del mercado, es decir por los consumidores, los resultados van a reproducir las desigualdades iniciales. Por el contrario, si son definidas por los ciudadanos van a ser capaces de atender las carencias de la mayoría y aportar a la equidad.

La definición de una agenda social, objetivo de este Encuentro, exige reconocer su naturaleza política y su carácter público, lo que implica que los ciudadanos deban estar en pie de igualdad frente al Estado y a los demás ciudadanos.

En consecuencia, los participantes del Segundo Encuentro de ex Presidentes Latinoamericanos, declaran que:

1. Es necesario redoblar los esfuerzos de institucionalización de los sistemas políticos, renovando los partidos y los actores políticos.
2. Es indispensable trabajar en la búsqueda de una mayor equidad, teniendo como llave maestra la educación, sin dejar de lado la salud, la protección social y el acceso a empleos de calidad.
3. Es fundamental mejorar la calidad de la educación asegurando el acceso y la excelencia para todos los estratos socioeconómicos.
4. Es primordial garantizar la capacitación para el trabajo, con lo cual no sólo se logra una mejor distribución del ingreso, sino también una mejor competitividad y un mayor crecimiento económico.

5. Es necesario adelantar acciones conducentes a mejorar las condiciones de seguridad de los ciudadanos, entendida en el sentido amplio utilizado en este Encuentro.
6. Es indispensable que los gobiernos garanticen el acceso masivo a las nuevas tecnologías a toda la población, a fin de reducir la marcada brecha tecnológica interna que hoy afecta a la región.
7. Es prioritario que la región sea capaz de definir su propia agenda social, teniendo como prioridades la aceleración y calidad del crecimiento, y la solución de los problemas de pobreza y desigualdad, atendiendo tanto las antiguas como las nuevas necesidades.
8. Insistimos en que el gasto social de nuestros países debe ser, como mínimo, el 15% de su producto interno bruto.
9. Se debe asegurar que las políticas económicas tengan el menor costo social posible.
10. Reiteramos que una mayor libertad de comercio internacional es condición indispensable para que nuestros países accedan a los recursos que posibiliten una efectiva política social.
11. Hacemos un llamado a los organismos financieros internacionales para prestar un pronto apoyo a las autoridades económicas argentinas, para evitar que se agudice el deterioro económico, social y político de esta nación hermana.

Firman en Santiago de Chile, abril 23 de 2002

Patricio Aylwin

Ex Presidente de la República de Chile

Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Ex Presidente de la República de Chile

Ernesto Samper Pizano

Ex Presidente de la República de Colombia

Rodrigo Borja

Ex Presidente de la República de Ecuador

Armando Calderón Sol

Ex Presidente de la República de El Salvador

Miguel de la Madrid

Ex Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Carlos Roberto Reina

Ex Presidente de la República de Honduras

Ernesto Pérez Balladares

Ex Presidente de la República de Panamá

Leonel Fernández

Ex Presidente de la República Dominicana

Luis Alberto Lacalle

Ex Presidente de la República Oriental del Uruguay

José Antonio Ocampo

Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica

para América Latina y el Caribe
Enrique García
Presidente de la Corporación Andina de Fomento
Antonio Garrigues
Presidente de la Fundación Ortega y Gasset